

Concurso para la ampliación y remodelación del Museo del Prado

MESAS REDONDAS CELEBRADAS EN LA FUNDACIÓN COAM

Ante la expectación generada por el concurso de ampliación del Museo del Prado de Madrid y las expectativas que había creado en el ámbito profesional con más del 1.600 equipos de arquitectos presentados, la Fundación Cultural del COAM organizó en el mes de Junio de 1.995 dos mesas redondas con el fin de debatir tanto las necesidades de ampliación como las vicisitudes del propio concurso.

Las opiniones expuestas a continuación, extraídas de las cintas grabadas durante la celebración de las mesas redondas, se han recogido por que parece interesante conocer algunas de las posturas que se mantuvieron antes del concurso

1ª MESA REDONDA

CELEBRADA EL DIA 28 DE JUNIO DE 1.995

En la primera mesa, en la que actuó como moderador Carlos Baztan, participaron:

Felipe Garín, Director del Museo del Prado del año 90-93.

Gonzalo Anes, anterior Presidente del Patronato del Museo del Prado.

Tomás Llorens, anterior Director del Museo Reina Sofía y actual Director del Museo Thyssen.

Fernando Chueca Goitia, arquitecto e historiador.

Denegaron participar algunos de los organizadores del concurso que habían sido invitados a estos debates, cuyas opiniones hubieran sido de interés, como José María Luzón, Director del Museo del Prado, José Antonio Fernández Ordoñez, Presidente del Patronato del Museo del Prado, Antonio Fernández Alba, Secretario

del jurado del Concurso de Ampliación del Prado y Jaime Duró, Presidente de la UIA. También hubo otros invitados que excusaron su asistencia en el último momento como: Alfredo Pérez de Armiñan, miembro del Patronato del Museo del Prado, los ex-Directores del Museo del Prado José Manuel Pita Andrade y Alfonso Pérez Sánchez y, por último, Dionisio Hernández Gil, ganador del concurso de las cubiertas del Museo del Prado.

Toma la palabra Carlos Baztan explicando, en primer lugar, que, aunque trabaja desde hace catorce años en el Ministerio de Cultura, sus opiniones son personales y al margen de dicha institución e introduce que el desarrollo del debate se plantea en cuatro bloques. En el primero se tratará de la historia y transformaciones del edificio, en el segundo del estado actual de la institución, en el tercero se intentará diagnosticar los problemas de la institución y cuales de esos problemas pueden ser resueltos desde la arquitectura y, por último, se comentará el concurso en sí.

Tras un breve resumen de la historia del Museo cede la palabra a Fernando Chueca Goitia quien disculpa su presencia en la mesa explicando que cuando aceptó la invitación de participar en el debate era miembro del Patronato del Museo del Prado pero que en ese momento había renunciado a ello para presentarse al concurso por lo que no encontraba oportuno manifestar su opinión al respecto en esas mesas pasando a situarse entre el público asistente.

Gonzalo Anes comenta las distintas propuestas de ampliación del Museo que hubo durante su presidencia del Real Patronato. En un primer momento se aprovechó el Palacio de Villahermosa que el Prado utilizó para exposiciones temporales hasta que éste pasó a albergar la colección Thyssen. Posteriormente el Ministerio de Cultura, siendo ministro Jorge Semprún, dijo que era factible conceder al Prado el Palacio de Buenavista, situado en Cibeles esquina Alcalá, lo que solucionaría los problemas

de espacio. Con objeto de hacer fuerza para que una acción política condujera a la adscripción firme de ese Palacio de Buenavista al Museo del Prado se desarrolló un plan de como se iban a distribuir los fondos del Museo. En el edificio de Villanueva se exhibiría la colección real de pintura; en el Museo del ejército, que en ese momento era seguro que se adscribía, restaurar el Salón de Reinos, que aparecería como el único salón de Palacio Real del s. XVII en Europa, en el resto algunos cuadros del XVII y en el sótano un museo didáctico para niños; en el Casón del Buen Retiro pintura del XVIII; y, finalmente, en el Palacio de Buenavista se colocaría, en las salas más nobles, todo Goya y en el resto toda la pintura del XIX y la figurativa del XX. Finalmente esta propuesta se desecha al comprobar que en los sótanos de este Palacio hay unos refugios atómicos y que por tanto no es viable su utilización. Al fallar esta solución, se promete utilizar el Ministerio de Agricultura junto a la estación de Atocha, propuesta que tampoco prospera por que no se sabe donde colocar ese Ministerio.

Finalmente, se estudia la solución actual planteada para el concurso que propone ampliar el Museo en los solares situados en la parte trasera y unirlos al Casón y al Museo del Ejército. A título personal declara que le "gustaría que esta solución, denominada en el argot del Museo "La Topera", si es que algún día se empieza a hacer, no significara arruinar el entorno desde el punto de vista estético, que fuera una "topera" con el agujero más pequeño posible y que perturbara lo menos posible el conjunto por que en el proyecto se habla de que el edificio que se levante en la parte de atrás del Museo no sobrepase su altura actual. Que haya un edificio ahí es sumamente inquietante, pero aún tenemos tiempo para reflexionar sobre lo que eso será y veremos quien decide el proyecto que vaya a aplicarse".

Felipe Garín comenta que la historia del Museo es una historia de modificaciones y de luchas por adaptarse progresivamente a unas mayores necesidades. "Con arreglo a lo que son

los criterios generales de lo que deben ser los grandes museos en nuestro tiempo parece ser que el Museo del Prado tiene unos problemas indudables de espacio que se han ido intentando solucionar, en algún caso, con ampliaciones y en otros casos intentando aplicar soluciones que no se han llevado a efecto”.

A este respecto comenta que el Museo tiene necesidades de dos tipos: por una parte de ampliación de exposición de obras. “Este es un tema polémico por que siempre se está hablando del número de obras importantes que guarda el Museo, ya que tiene una altísima calidad media de lo expuesto. Esta reflexión no puede ser numérica por que aunque hubiera mucho espacio no sería un problema de número sino de la calidad de lo que se debe exponer”. Por otro lado, el Museo tiene necesidades de servicios, no tanto para acoger más gente sino por los propios servicios que un museo de esta naturaleza debe tener como absolutamente imprescindibles: lugar de acogida de público, despachos de dirección y conservadores, espacio para ampliar la biblioteca, las salas de máquinas, espacios para fondos de reserva, almacenes, etc. Exigencias reales que han provocado los esfuerzos para intentar resolver ese problema.

Por último manifiesta “que el Prado necesitaría un esfuerzo de Estado amplio, muy consensado, para abordar un plan al margen de los avatares que en un momento concreto pudieran surgir de cualquier tipo, por lo tanto habría que reflexionar sobre esta idea. Por lógica el tiempo de una reforma de este tipo es largo y debía estar al abrigo de cualquier circunstancia de cambio”.

Carlos Baztan invita a Tomás Llorens a valorar los datos del estado del Museo con las tendencias actuales de museos y los problemas que pueden ser resueltos desde la arquitectura. A este respecto Tomás Llorens comenta que en los últimos años ha habido una tendencia observable a ampliar los museos como, por ejemplo, las ampliaciones de la National Gallery de Washinton, la National Gallery de Londres y del Louvre u otras de menor escala como la del Guggenheim, del Metropolitan o del MOMA, que han corrido en paralelo con una tendencia sociológica como es el aumento de visitantes a los museos. Pero cada una de estas ampliaciones responde a las necesidades específicas de cada uno y no se pueden extrapolar.

“En el caso del Prado existe la necesidad de espacios para servicios internos, en primer lugar, y de servicios externos: biblioteca, servicio de acogida amplio, etc. Más allá de esto, lo fundamental en el caso del Museo del Prado es la fusión entre el espacio y las colecciones que no se puede disociar, la interrelación entre las salas y los cuadros que se mantiene en la memoria del visitante de manera permanente.” Hace notar que hay partes de la colección que nunca han encontrado su lugar, como es la colección de Goya o la de pintura del XIX. A ese respecto retoma la antigua propuesta de tomar el Ministerio de Agricultura para ampliar el Museo. En primer lugar, por que es una edificio que por su carácter parece adecuado para integrar la colección de pintura del XIX y por que la adecuación supondría un coste relativamente reducido frente al caso de la “topera”.

Finalmente, el público asistente al debate manifiesta opiniones de descontento con la propuesta de ampliación del concurso y la sospecha de que no llegará a realizarse de manera satisfactoria, sugiriendo que los que lo han promovido no saben realmente lo que quieren y esperan una idea brillante por parte de la arquitectura cuando la realidad lo que ocurre es que el concurso esta mal planteado de partida.

2ª MESA REDONDA CELEBRADA EL DIA 29 DE JUNIO DE 1.995

Introduce este debate Rafael Martínez Turmo comentando que “esta mesa redonda se convoca por qué el colectivo de arquitectos sufre una desinformación total sobre este concurso. No se entiende por qué se ha convocado, no se entiende cómo se ha convocado y no se entienden ausencias significativas de señores organizadores del concurso que han sido invitados y no han querido comparecer.” Posteriormente agradece la asistencia a los componentes de la mesa: Miguel Fisac, Fco. Javier Saenz de Oiza, Rafael de la Hoz, Javier Carvajal, Luis Fernández Galiano, director de la revista Arquitectura Viva, Miguel Ángel Baldellou, director de la revista Arquitectura, Rafael Sierra, periodista del periódico El Mundo y a Jose María Fernández Isla que actuará como moderador.

Comienza comentando José María Fernández Isla que “según la información recibida hasta el momento el concurso parece más planteado con el corazón que con la cabeza y eso es precisamente el atributo de una primera vuelta electoral. De manera que no sería absolutamente descabellado pensar que lo que va a venir después de esa primera vuelta de elecciones será una segunda donde, en definitiva, se asentarán cuales son las claves y se definirá cual es el proyecto, que en este momento no parece aun definido. El gran Museo del Prado: ¿qué pretende hacer olvidar? ¿qué el Museo del Prado ya era un gran museo hace tiempo o pretende hacer olvidar, precisamente, el abandono al que durante muchísimos años ha estado sometido en beneficio de otras operaciones culturales medianamente dudosas?”

Con estas preguntas abre el debate, preguntando a Miguel Fisac como cree él que, a partir de su experiencia en arquitectura, se puede enfrentar a un proyecto como el del Museo del Prado. A esto contesta M. Fisac: “A mi el concurso, en principio, me hizo ilusión y pensé que podría hacer algo. Pero cuando vi las cosas que pedían y las apliqué mi itinerario mental para hacer proyectos, adquirido en estos años, que es dejar la mente en blanco y ponerme a hacer preguntas, y comencé con la primera que es ¿Para qué? y lo apliqué a las bases del concurso, me dije: “me paro, he acabado”.

Por otra parte me entró miedo, que no suelo tener, por que supongo que todo esto quedará en agua de borrajas. Pero ¿Y si no queda? Por que este recinto urbano es de las pocas cosas consolidadas estéticamente que tenemos en nuestra ciudad y verdaderamente nos lo podemos cargar”

Sin embargo, F. J. Saenz de Oiza manifiesta su parecer ante el concurso diciendo: “Me planteo el siguiente problema: de la reflexión de lo hablado hasta ahora flota en el ambiente una visión negativa o pesimista sobre el concurso. Yo lo veo con euforia y alegría. Si hay una obra brillante, brillará por sí misma. Mi esperanza es que este concurso, a pesar del mal planteamiento, a pesar del jurado que no voy a entrar a opinar si es bueno o malo, a pesar de las circunstancias, una competición internacional y tan numerosa puede dar origen al descubrimiento de una gran pieza de arquitectura, de una obra de valor que

inevitablemente ha de ser comprendida. Esa es mi esperanza”.

Continua Rafael de la Hoz manifestando: “Me da la sensación de que se ha planteado este concurso sin tener claro el concepto. Que no se sabe lo que se quiere. Es evidente que el actual Museo del Prado no es ampliable, por que es una obra acabada en sí misma. Está en el límite del museo a escala humana, que se puede visitar y soportar en un día y realmente no cabe añadirle más cuerpos como se ha hecho en el pasado. Entonces: ¿Qué significa esta constelación de edificios repartidos alrededor y tan alejados unos de otros? ¿Qué se puede hacer aquí? Pude que alguien de con la idea genial de qué se puede hacer con esto. La verdad es que como se llegue a la solución subterránea me temo mucho que sea tétrico y terrible. Ese es el problema de dar con la idea que de unidad a esto, que desde luego no es ampliar el Museo del Prado”.

Javier Carvajal afirma que la idea del concurso le parece un auténtico disparate. “En primer lugar, porque, como decía M. Fisac, lo primero es saber lo que se quiere proyectar y en este concurso no se sabe lo que se está haciendo. Esto no es un concurso de arquitectura. Segundo, como no es un concurso de arquitectura, es un disparate plantearlo para arquitectos. ¿Por qué no se convoca a pintores, artistas, gente que sepa de museos y luego nos dicen a los arquitectos que nos pongamos a trabajar? En tercer lugar, esto es un chantaje más a los arquitectos. La inscripción de 1600 equipos supone alrededor de 53 millones de pesetas y cada equipo se gasta unas 500.000 pts. en la presentación al concurso, lo que supone unos 800 millones de pesetas. Esto me parece verdaderamente pintoresco”.

Por otra parte, continua resaltando la falta de sentido que supone la dispersión de edificios tan alejados unos de otros. “esto no tiene ni pies ni cabeza. ¿Es progresista esta actitud? Cuando se construyó el Museo del Prado no se llamó a un arquitecto del s.XVI sino al mejor arquitecto del s.XVIII. Eso es progresismo. Aquí no se pasa por la cabeza hacer un gran museo nuevo. Esto es un refrito. Este concurso verdaderamente me preocupa”.

Luis Fernández Galiano plantea que en este concurso hay dos tipos de cuestiones. “En primer lugar, lo inoportuno del concurso por el tiempo

político, por que al estar al final de fin de régimen es muy difícil pensar que un proyecto tan largo y que exige tanta estabilidad política e institucional puede llegar a buen puerto. Máxime cuando en el propio museo no existe estabilidad, hemos tenido cuatro directores en cinco años. Esto es una barbaridad para cualquier institución grande. Este es el problema crítico del Prado, por que no se pueden hacer previsiones razonables a cerca del futuro de todo este asunto.

También hay algunos temas disciplinares importantes que tienen que ver con los cinco edificios que se manejan. Desmantelar el Museo del Ejército, me parece un auténtico atentado cultural, aunque estoy seguro de que no ocurrirá por diversos motivos. El Casón es lo que es. No tiene muchos visitantes y no tendrá más por estar comunicado por debajo. Luego tenemos el edificio de Villanueva y su ampliación por la parte trasera. ¿Puede hacerse algo con este edificio? Es muy difícil por que está muy consolidado. No se hará gran cosa salvo en la ampliación. Y, por último, el gran tema del concurso que es el solar en torno al patio de Los Jerónimos, no tanto para exponer sino para albergar servicios auxiliares. Pero el inconveniente es que todavía no está negociado con la Iglesia, con lo cual éste, que es el elemento principal del concurso, supone una gran incógnita. Si en Los Jerónimos no se puede hacer nada, como ha dicho textualmente el Arzobispo de Madrid, entonces el proyecto no merece la pena abordarse.

Por tanto, aunque por un lado me parece que el concurso está muy mal planteado, por otro, me suscita interrogantes proyectuales interesantes difíciles de abordar”.

Continua Miguel Ángel Baldellou manifestando que “el caso del Museo del Prado me parece verdaderamente patético. No porque se plantee un concurso al que se presenten 1600 arquitectos, muchos de ellos en busca de prestigio, otros en busca de trabajo, todas razones lícitas. Es patético que se convoque un concurso de esta manera, para este lugar, y es patético que esa convocatoria sea normal, es decir, que sea la consecuencia lógica de una manera de actuar, una forma de tratar la cultura por quienes deberían velar por ella, quienes deberían procurar de alguna manera que la cultura fuera algo más cotidiano, no algo que se celebra exclusivamente los días de fiesta. Por que el Museo del Prado es algo más que

un museo. El Museo del Prado somos todos, a todos nos afecta, todos tenemos nuestro Museo del Prado. Todos estamos aquí en alguna medida como ciudadanos que nos vemos afectados por una potencial agresión a algo que es nuestro.

Por otra lado, muchos de los errores que se plantean se derivan en buena parte de la ambigüedad inicial que conlleva todo museo y éste precisamente. Estamos hablando, cuando hablamos del Museo del Prado, de dos cuestiones: una, la que hace referencia a las colecciones que se exponen y otra, el edificio en que se albergan esas colecciones. Este edificio arrastra desde el principio una serie de dificultades para ser considerado en términos funcionales un museo adecuado: exceso de colección, falta de espacio, dificultades circulatorias, dificultades de acceso. Todas estas cuestiones es muy difícil que las resuelva un edificio como el del Prado. Por otro lado, es un edificio finito en sí mismo, con limitaciones de tamaño, dimensión, posición en el lugar, perfectamente definidas que difícilmente han aceptado cambios o transformaciones a lo largo de su historia.

Si, aún con un gran conocimiento histórico, se puede llegar a tener la conciencia del peligro que supone cualquier intromisión en esa estructura finita, acabada y prodigiosa sobre todo por la escasez de ejemplos como éste en nuestra ciudad. Este es un edificio que habría que preservar como parte fundamental de nuestro patrimonio histórico. Creo que este concurso es algo que solo desde la sinrazón o desde la incultura más profunda se puede plantear. Creo que no ha lugar este concurso.

Además de estas cuestiones de fondo que me resultan patéticas, hay otras cuestiones que también me lo parecen de procedimiento. Evidentemente no se puede convocar este concurso así. Es objeto de debate, la sociedad lo demanda. Creo que habría sido necesario con anterioridad y no por parte del COAM sino por parte del propio Ministerio de Cultura que tendría que haber asumido la cuestión. Habría que haber buscado un consenso más amplio por que es evidente que es una cuestión a largo plazo que no se puede improvisar. Es, en definitiva, una cuestión de Estado, no de partido ni de legislatura. Lo mejor que le desearía es la peor suerte. Dios nos libre de que este Museo se amplíe. Dios nos libre de un resultado afortunado en el concurso”.■